

Arquitecturas del discurso

Fundació Antoni Tàpies, Barcelona

Del 19 de septiembre al 11 de noviembre del 2001

Comisaria: Ute Meta Bauer

Con la participación de:

Fareed Armaly

madeinbarcelona

Viviana Narotzky

Mika Vainio

Virginia Villaplana

Sin duda es difícil hoy en día encontrar comisariados radicales o mejor dicho, alejados de la neutralidad. En la mayoría de exposiciones que se pueden ver en la ciudad de Barcelona, se puede constatar la existencia de una gran pregunta: ¿por qué todo es tan neutral? ¿son "así" los artistas? ¿o es que buena parte de los modelos comisariales los hacen aparecer vacíos en su equidistancia? ¿Debe el comisariado ser neutral ante una situación así, de exasperante languidez ante la realidad por parte de los artistas? En fin, cuestiones que serán respondidas dependiendo de múltiples circunstancias y situaciones. En todo caso, a veces aparecen actuaciones comisariales radicales o poco neutrales, que nos pueden ofrecer nuevas perspectivas respecto a estos temas. Y no digo ni mejores ni peores; simplemente, nos muestran ciertos mecanismos que sirven para criticar modelos de comisariado. Pero también esos ejercicios críticos pueden resultar fallidos en su radicalidad.

Ese parece ser el caso que nos ofrece la exposición *Arquitecturas del discurso*, que desde el 19 de septiembre se puede ver en la Fundació Tàpies de Barcelona. La exposición se define por ser en sí misma "comisarial"; esto es, sobre el comisariado y sus propios engranajes discursivos. Peliagudo ya en sí mismo. Ute Meta Bauer, la comisaria "central" de la muestra, ya apunta enseguida que la noción de comisariado se mueve en el espacio existente "entre la creación teórica de modelos y su reproducción"; o lo que es lo mismo, la idea de tesis comisarial y la forma de aplicarla sobre la realidad a través de elementos paralelos o yuxtapuestos a esa tesis. Para ello, la comisaria ha invitado a una serie de personas, cuyos roles no dejan de ser comisariales, a fin de construir esa arquitectura discursiva. Desde luego, el tema de la exposición no es el mero ejercicio de comisariado en sí (que también) sino que está aplicado a una serie de temáticas editoriales, mediáticas, sociales y arquitectónicas, muchas de ellas siempre en relación al propio contexto del museo. Quizás demasiadas áreas, que en vez de promover una visión rizomática del comisariado (o como llama Bauer de "deriva comisarial"), más bien confunde por la dispersión.

Las participantes invitadas a la muestra responden a diferentes procedencias y contextos, aunque marquen todas ellas una actitud deconstructiva y política convergente. Fareed Armaly toma como discurso el propio edificio de la Fundación, haciendo coincidir tres lecturas: la arquitectura, la escultura de Tàpies que corona el edificio y la biblioteca. Mediante una investigación sociohistórica del origen y transformaciones del edificio de Domenec i Muntaner, Armaly constituye una fórmula entorno a la idea de "id-entidad", término que designaría una voluntad de ver el recorrido como "caso abierto", como un juego de tensiones entre dinámicas de poder, sociales y de representación. Su integración en el espacio expositivo parece un juego gráfico de muñecas rusas en donde todos los elementos se espejan entre ellos, en un intento de deshacer fronteras, aunque finalmente haya un problema fundamental de comprensión. A esto volveré más tarde.

El colectivo afincado en Barcelona, *madeinbarcelona*, por su parte, ha realizado una selección de textos en la Biblioteca de la Fundación, en un ejercicio denominado por ellas mismas "de erratismo especulativo". Los escritos escogidos tienen un claro carácter crítico sobre las formas políticas que han definido y definen las actuaciones urbanísticas de la ciudad de Barcelona. Sin duda, ese erratismo "a la Foucault" ha dado aquí frutos muy interesantes, y más coherentes de lo que alguna podría sospechar. Es una intervención sólida, reseguible y que permite sin duda ensanchar las impresiones que cualquier barcelonés tiene de su propia ciudad y de los discursos y actuaciones institucionales sobre el suelo y las personas.

Viviana Narotzky, realiza una reflexión eminentemente visual, casi de instalación al uso, en la que se fija en la silla como elemento simbólico tanto del edificio (recordemos la obra de Tàpies, "Nube y silla" que corona la fachada de la Fundación), como del discurso machacón del diseño catalán de los últimos años, que ha utilizado la silla como emblema de marca: tal es el caso de la tienda Vinçon analizado por Narotzky. A través de la idea de "nota a pie de página", la creadora deconstruye una forma de leer esas tendencias y colocarlas en un contexto más amplio que dé nuevas visiones del diseño y de las tramas culturales que se esconden detrás. El resultado es un híbrido textual muy interesante pero que quizás no se espeja con el aparato formal en que se presenta. Me refiero a la "pieza" que está a la entrada de la exposición (un conjunto ordenado de sillas en miniatura, en las que se combinan sillas tradicionales y de diseño), aunque sin duda tiene gracia el hecho de que esa instalación podríamos verla tranquilamente en el propio escaparate de Vinçon. Desconozco no obstante si esto ha estado en la mente de la artista.

Mika Vainio investiga a su vez el universo sonoro propio de ciertos entornos urbanos: en este caso, la escultura de Tàpies "Nube y silla". El artista ha trabajado sobre la transmisión de vibración que surge de la escultura metálica y las variaciones producidas por las diferentes

condiciones climáticas; todo ello con micrófonos instalados estratégicamente. El propio artista define el proyecto como una "traducción del sonido", dando a entender en este sentido que su intervención es hasta cierto punto "minimal", permitiendo que el sonido se transmita de una forma bastante autónoma aunque exista una manipulación.

Por último, Virginia Villaplana propone un proyecto híbrido basado en una selección de videos y en la reorganización de algunos elementos propios de las fichas bibliográficas utilizadas por la biblioteca de la Fundación. La práctica de un bricolage de la mirada se encuentra con ciertos recorridos de la teoría cultural de trasfondo feminista, todo ello en pos de una reconstrucción de los modelos de indexación (representatividad) y enunciación; es decir, nos habla de cómo entender la "relectura". Los trabajos videográficos presentados se podrían definir, en mi opinión, por ser ejercicios de desmenuzamiento de patrones visuales y comportamientos "oculares" adquiridos y dados por ciertos.

Como se observa, la exposición se conforma mediante el cruce de visiones sobre modelos de *representación* simbólica y "denominación", fundamentalmente basados en una crítica al objeto artístico "identitario", algo inusualmente inteligente en nuestra ciudad. Sin embargo, parece que ese discurso no ha tomado en cuenta un cuestionamiento de la propia forma de *presentación* social. La exposición es de muy difícil lectura, y no será porque no haya textos que leer. La formalización visual es poco atenta con la dinámica de "deriva" que la tesis comisarial inicial apuntaba. Creo que esa voluntad amorfa hubiera encontrado mejor manera expresiva a través justamente de una hibridación real de todos los proyectos, en la que las diferentes líneas se hubieran realmente cruzado e incluso desdibujado en su presentación final. Intercalando o tejiendo los proyectos entre ellos se hubiera conseguido un paisaje igualmente deconstructivo pero ofreciendo una cierta narrativa (o una falta de ella) que ayudara a definir mejor el leit-motiv final. Parece como si la radicalidad comisarial se hubiera encontrado con una premisa insalvable (pero no tanto): se acaba en la separación de los proyectos. Una sola pieza hecha por todos los participantes hubiera potenciado sin duda ese carácter de rizoma tan importante en este proyecto.

Los aspectos de presentación deben ser igualmente criticados en exposiciones de este tipo; sobre todo porque dan pie a que muchas sigan considerando estas prácticas críticas (tan necesarias) como ejercicios de elitismo discursivo, sólo habitables por intelectuales incomprensibles. Y el asunto es que no es así. La exposición propone succulentas lecturas sobre la construcción simbólica de lo social. Cada obra, una a una, detenta una significación bastante clara, e incluso en algún caso contundente. Pero, la visión final del conjunto se desvanece en un mar de palabras, poco seductoras para un espectador que se marea solo de pensar lo que le espera leer. De acuerdo, también es un

problema del lector. Pero obviar esta situación, reafirma una visión de intraducibilidad, que estoy seguro el proyecto no deseaba en absoluto. En realidad, se pide al espectador que realice in situ y sin entrenamiento previo una deconstrucción de un modelo expositivo que a su vez, deconstruye formas de lectura. Una tarea verdaderamente árdua, y en definitiva, engorrosa para transmitir los contenidos que quiere canalizar. Alguien con mala leche podría llamar a esto "formalismo comisarial".

Un proyecto comisarial debe, en mi opinión, partir de viaje con una maleta lo suficientemente simple como para ser capaz de recorrer el camino con soltura. La maleta se va llenando con el tiempo. Pero en el momento de volver, la primera actividad no debería ser otra que analizar qué parte de lo poco con lo que uno salió es verdaderamente importante, de manera que al final la simplicidad adquiera de nuevo un valor central para transmitir lo que uno quiera contar.

Por Jorge Luis Marzo
diga@retemail.es